

TEORÍAS DE LA CONSCIENCIA DE ORDEN SUPERIOR (HOT) Y LOS ANIMALES: EL DEBATE ENTRE PETER CARRUTHERS Y ROCCO GENNARO

Alejandro Villamor Iglesias¹

Instituto de Formación Secundaria Carmen Martín Gaité, Madrid, España

Resumen: Uno de los principales problemas atribuidos a las teorías de la consciencia de orden superior (HOT) reside en su consideración de los animales no humanos, así como de los infantes, como seres no conscientes. Como respuesta, algunos teóricos de las HOT, como Rocco Gennaro, sostienen que esa afirmación parte de un supuesto falso, mientras que otros, como Peter Carruthers, niegan que la no atribución de consciencia a los animales sea un problema. El presente trabajo describirá la crítica mencionada a las HOT, así como las dos posibles réplicas presentadas por Gennaro y Carruthers. Tomando partido por la propuesta de Gennaro, se realizará una revisión crítica de la segunda.

Descriptores: Consciencia animal · Representacionalismo · Teoría de la consciencia de orden superior · Peter Carruthers · Rocco Gennaro

Abstract: One of the main problems attributed to the higher-order theories of consciousness (HOT) lies in its consideration of non-human animals, as well as infants, as non-conscious beings. In response, some HOT theorists, such as Rocco Gennaro, argue that this claim is based on a false assumption, while others, such as Peter Carruthers, deny that the non-attribution of consciousness to animals is a problem. The present work will describe the criticism mentioned to the HOTs, as well as the two possible replies presented by Gennaro and Carruthers. Taking sides for Gennaro's proposal will be carried out a critical review of the second.

Keywords: Animal consciousness · Representationalism · Higher-order theory of consciousness · Peter Carruthers · Rocco Gennaro

Enviado: 16/09/2018. Aceptado: 09/02/2019

INTRODUCCIÓN

Con el fin de soliviantar los problemas que aquejaban a las teorías representacionistas de primer orden (FOR), la teoría de la consciencia de orden superior (HOT), propuesta por David Armstrong (2002) y David Rosenthal (1986,

¹ Licenciado en Filosofía y Magíster en Formación de Profesorado por la Universidad de Santiago de Compostela, España. Magíster en Lógica y Filosofía de las Ciencias, Universidad de Salamanca, España. E-mail: alejandrovillamoriglesias@yahoo.es



1993), sostiene que un estado mental es consciente debido a una representación de orden superior de dicho estado. Por ejemplo, el enfado que un individuo pueda tener cuando lo despiertan de la siesta sólo será un estado mental consciente en el momento en el que este tenga una representación de este enfado. Así, podemos predicar de un estado mental que es consciente si y sólo si hay otro estado mental directamente referido al primero.

Ahora bien, debida a su fuerte exigencia, este criterio para la atribución de consciencia dejaría inmediatamente fuera del conjunto de individuos conscientes a los infantes y a los animales no humanos. Dado lo cuestionable de esto último, la HOT debe ser falsa. El argumento se presentaría como sigue:

(1) If the HOT theory is true, then most animals do not have conscious experiences (because they are incapable of having the relevant HOTs).

(2) Most animals do have conscious experiences.

Therefore, (3) The HOT theory is false. (Gennaro, 2004, p. 46).

Mientras que, de una forma paradigmática, Peter Carruthers negará (3) manteniendo la falsedad de (2), otros autores, como el propio Rocco Gennaro, sostendrán que el problema reside en (1).

Con el fin de aproximarnos a este debate, este trabajo comenzará realizando en el primer apartado una breve clarificación conceptual de la HOT así como de sus beneficios con respecto a las teorías representacionistas de primer orden (FOR). Posteriormente, en un segundo apartado se ahondará en la propuesta de Carruthers para la resolución del problema mediante la no atribución de consciencia a aquellas entidades que no puedan cumplir los requisitos de las HOT. En el tercer apartado, siguiendo la réplica de Gennaro a Carruthers, se tomará partido por la atribución de consciencia a los animales no humanos desde la HOT por lo que, asimismo, se realizará un análisis crítico de los argumentos esgrimidos por Carruthers. Finalmente se realizarán unas valoraciones conclusivas.

1. LAS TEORÍAS DE PRIMER ORDEN (FOT) Y LAS TEORÍAS DE ORDEN SUPERIOR (HOT) DE LA CONSCIENCIA

Las teorías representacionistas se caracterizan por su pretensión de explicar la propiedad de ser consciente apelando al contenido representacional de los estados mentales (Kriegel, 2006, p. 59). Tomando como base esta definición, las teorías de la consciencia de primer orden (FOT) se centran en la imposibilidad de establecer una distinción entre el carácter fenoménico consciente de una experiencia y la representación de primer orden de la misma (FOR). Para las FOT, defendidas por ejemplo por Tye en su *Ten Problems of Consciousness* (1995), existe una serie

de características que presentan aquellos estados mentales que podemos considerar conscientes. En concreto, Tye denominará a su teoría como PANIC (debido a sus características: “Poisoned”, “Abstract”, “Non-conceptual”, “Intentional Content”), siendo sus elementos propios los siguientes: (i) las experiencias fenoménicas conscientes están capacitadas para generar un impacto en las creencias de un sujeto, de tal modo que este también se produzca en los procesos de razonamiento que guían su conducta; (ii) el contenido de las experiencias conscientes no se encuentra diferenciado de los objetos particulares representados; (iii) para ser consciente, una percepción no necesita estar conceptualizada. Por ejemplo, para tener la experiencia fenoménica, y en consecuencia consciente, de un gorrión volando, no se necesitaría poseer el concepto de “gorrión”. Finalmente, según la concepción de la FOT de Tye, (iv) los estados conscientes se diferencian unos de otros por lo que representan y, así, son estados intencionales (Carruthers, 2000, pp. 115-116). Es decir: “According to the theory, sensory qualities are actually intentional contents, represented properties of represented objects” (Lycan, 2015). En virtud de esta última propiedad, más que poseer el concepto de “gorrión”, lo que necesitaría el sujeto cognoscente para su visión consciente es la posesión de un estado intencional del gorrión funcionalmente adecuado.

Como se puede colegir, una de las principales virtudes atribuidas a esta propuesta reside en la posibilidad de dar cuenta de la común intuición de considerar que muchos animales poseen estados conscientes. Y es que, de acuerdo con las FOT, la única condición necesaria para ello es la capacidad cognitiva de poseer estados representacionales de tal modo que estos puedan servir de guía para la acción (Carruthers, 2000, p. 123). Algo de lo que no hay ninguna razón para privar a muchos animales no humanos.

Frente a esta propuesta, Rosenthal y otros autores propondrán una teoría, también representacionista, pero más restringida en sus requisitos. En particular, los defensores de las HOT demandan la necesidad de establecer algún criterio que permita discernir entre los estados mentales conscientes y no conscientes (Carruthers, 2016). Lo cual es algo no previsto por quienes defienden una FOT, dando como resultado una suerte de contradicción casi *in terminis*: “The notion of a conscious state of which the subject is totally unaware seems almost like a contradiction in terms” (Kriegel, 2006, p. 61). Sin embargo, como pone de manifiesto Carruthers, es posible apelar a numerosos ejemplos de experiencias no conscientes. Por ejemplo, aquellas que son procesadas inconscientemente mientras estamos durmiendo y que, en determinado momento, nos pueden hacer actuar de una determinada manera. Este puede ser el caso de un fuerte ruido que se produjo mientras dormía y que causa que me despierte (Carruthers, 2000, p. 151). La forma de solucionar este problema propuesto por las HOT consiste en la



introducción del requisito de la existencia de pensamientos de orden superior con respecto a los estados fenoménicos conscientes:

Conscious states are simply mental states we are conscious of being in. And, in general, our being conscious of something is just a matter of our having a thought of some sort about it. (...) We are then in a position to advance a useful, informative explanation of what makes conscious states conscious. Since a mental state is conscious if it is accompanied by a suitable higher order thought, we can explain a mental state's being conscious by hypothesizing that the mental state itself causes that higher-order thought to occur. (Rosenthal, 1986, pp. 335-336).

De este modo, entre sus principales diferencias con las FOT, las HOT recuperan el requisito de la conceptualización como condición necesaria para la formación de un estado mental consciente. Mi visión de un gorrión volando es consciente si y sólo si poseo una representación de orden superior de un gorrión volando. Ahora bien, de aquí no se debe inferir que todo estado mental de orden superior es necesariamente consciente. Para que este pueda ser consciente deberá existir otro estado mental relacionado que tenga como contenido representacional al primero.

Enfocando la atención netamente a las teorías de orden superior, estas se encuentran comúnmente divididas entre aquellas propuestas que mantienen que la naturaleza de los estados mentales de orden superior que operan como representaciones son perceptivos (HOP), y aquellas que los entienden como pensamientos de algún tipo (Gennaro, 2004; Carruthers, 2016). Estas últimas serían propiamente la HOT tal y como la ha venido defendiendo Rosenthal. En el caso de las HOP, estamos ante teorías que no identifican las representaciones de orden superior (HOR) con ningún contenido conceptual, sino, como se ha apuntado, con alguna suerte de experiencia sensorial o perceptiva. Para finalizar, entre los distintos tipos de teorías de la consciencia de orden superior cabe destacar, para los intereses del presente trabajo, la diferenciación resaltada por Carruthers dentro de las HOT entre las actualistas (AHOT), como la que mantienen Rosenthal o Gennaro, y las disposicionalistas (DHOT), abanderadas por el propio Carruthers. Mientras que para las AHOT las HOR son producidas de una forma necesaria con simultaneidad al estado consciente que propician, no así en el caso de las DHOT, en virtud de las cuales la HOR solamente tiene que existir potencialmente. Formulada más claramente, la AHOT mantiene que:

Any mental state M, of mine, is conscious = M is actually causing an activated belief (generally a non-conscious one) that I have M, and causing it non-inferentially. (Carruthers, 2000, p. 219).

Mientras que la DHOT defendida por Carruthers entiende que:

Any occurrent mental state *M*, of mine, is conscious = *M* is disposed to cause an activated belief (possibly a non-conscious one) that I have *M*, and to cause it non-inferentially (Carruthers, 2000, p. 227).

Como veremos en los siguientes apartados, esta será una distinción relevante entre las posturas que mantengan respectivamente Gennaro y Carruthers con respecto a la posibilidad de la consciencia animal.

2. CARRUTHERS Y EL (NO) PROBLEMA DE LA ATRIBUCIÓN DE CONSCIENCIA

Uno de los principales inconvenientes atribuidos a las HOT consiste en su aparente desconsideración de los animales no humanos como seres conscientes (véase, por ejemplo: Seager, 2004). El problema de este hecho, motivado por la fuerte exigencia demandada para la atribución de estados conscientes, recae en su carácter sumamente contraintuitivo. El argumento de autores como Seager es explicitado por Gennaro del siguiente modo:

If the HOT theory is true, then most animals do not have conscious experiences (because they are incapable of having the relevant HOTs). Most animals do have conscious experiences. *Therefore*, the HOT theory is false. (Gennaro, 2004, p. 46).

Ante esta cuestión, la propuesta de Peter Carruthers se ha encaminado hacia la denuncia de la falsedad de la premisa (2). Para este filósofo, los animales no pueden ser conscientes debido, sin ir más lejos, a la verdad de (1). Si la HOT es cierta, luego los animales no son conscientes y, ya que la HOT es cierta, los animales no son conscientes. Lo mismo se podría aplicar para los bebés y ciertas personas con autismo (Carruthers, 2000, pp. 201-203). Antes de continuar conviene aclarar que el concepto de consciencia fenoménica que toma Carruthers puede ser comprendido como “the qualitative, subjective, experiential, or phenomenological aspects of conscious experience” (Allen & Trestman 2016) pero que, eso sí, únicamente torna en verdaderamente “subjetivo” cuando es representado por pensamientos de orden superior (Pérez, 2009, p. 86).

La razón por la cual Carruthers no otorga consciencia a los animales recae, así pues, en su aceptación de una teoría HOT en lugar de una HOP.² Dado que los animales, carentes de lenguaje, no tienen la posibilidad de conceptualizar en

² Empero, Carruthers terminará asegurando que incluso desde una HOP sería cuestionable atribuir consciencia a los animales. Según este, la complejidad cognitiva requerida para la producción de una experiencia de orden superior (HOE) no es claramente asumible por los animales (Carruthers, 2000, p. 194). Al menos en la mayoría de ellos, dejándose la puerta abierta a la consciencia de los chimpancés (Carruthers, 2000, p. 193).



una HOR ninguna experiencia, estos no pueden ser conscientes de ella. Lejos de proporcionar un motivo para rechazar a las HOT, en virtud por ejemplo de las FOT, a lo que apunta la no consciencia de al menos la mayor parte de los animales, sería a un fallo en nuestras intuiciones. Cuando adscribimos algún tipo de experiencia a algún animal, según Carruthers, lo que hacemos es intentar representarnos dicha experiencia en primera persona, pero desde la perspectiva del animal (2000, p. 198). Es decir, estamos siendo sujetos de una especie de ilusión de consciencia en los animales debido a que les atribuimos nuestra propia forma de tener experiencias fenoménicas conscientes cuando nos intentamos poner en su lugar. No obstante, nunca experimentaremos los estados mentales no conscientes de los animales porque, cuando lo intentamos, no podemos “salirnos” de nuestros propios estados conscientes. A esto añade el filósofo norteamericano que la conducta de los animales sin experiencias conscientes podría ser explicada sin necesidad de apelar a la propiedad de la consciencia. Todo lo que necesitaríamos es atribuir una percepción no consciente, no basada en estados proposicionales (como creencias o deseos). De este modo, el gato que al oler comida se dirige hacia el lugar donde esta se encuentra no actuaría, siguiendo a Carruthers, de esa forma porque sea consciente de ninguna percepción, sino simplemente porque la tiene.

Esta concepción parecería conllevar que los animales son autómatas, tal y como pensaba el filósofo René Descartes. Así, es bien sabido que el autor francés negó el dualismo sustancial presente en los humanos a los animales. Mediante una explicación puramente mecanicista de la fisiología animal, este llegará a concluir en la parte quinta del *Discurso del método* que “cuando conocemos cuán diferentes son los hombres de los animales, podemos comprender mejor las razones que prueban que la naturaleza de nuestra alma es enteramente independiente del cuerpo” (2010, p. 82). Debido fundamentalmente a la incapacidad de los animales no humanos para poseer un lenguaje, Descartes considera que los animales son “máquinas” que “sólo obedecen a una estricta disposición orgánica” (Henríquez, 2010, p. 55). Huérfanas, en cualquier caso, de estados mentales conscientes.

Al contrario que el francés, Carruthers no niega que los animales puedan sentir (“feel”) un determinado sabor o dolor en tanto percepciones de primer orden. Más bien, lo que se rechaza es su consciencia debido a la posibilidad de que una experiencia sea percibida sin el componente subjetivo (“What-it-is-likeness”) (Carruthers, 2000, pp. 200-201). Por una parte, pues, se encuentra la experiencia per se, por ejemplo, de ver el color rojo y, de la otra, la experiencia subjetiva de la “rojeidad”. Esta distinción quizás se puede apreciar con mayor claridad en un ejemplo señalado más atrás: si bien podemos percibir numerosos sonidos mientras estamos durmiendo (hasta el punto de que nos pueden hacer despertar), estos no son experimentados conscientemente. El primero sería la

permanente situación en la que se encontrarían los animales no humanos acorde a este planteamiento.

Un posible contraejemplo presentado por Cowie y Stoerig en un artículo llamado “Blindsight in Monkeys” (1995) probaría la existencia del fenómeno de la “visión ciega”, generalmente relacionado exclusivamente con humanos, en otros primates. Este caso será tenido en cuenta por Carruthers, quien no lo considerará un contraejemplo. Sobre la base de su DHOT, este sostiene que resulta altamente improbable asignar, aun con ello, consciencia a otros primates dada su carencia de una “teoría de la mente” (Carruthers, 2000, p. 198). Por ello, de la existencia de una “visión ciega” en otros animales no se podría colegir la analogía entre la capacidad de visión fenoménica consciente de los humanos con aquella que perderían los demás animales: “Despite the common presence of (at least) two functionally-distinct visual pathways in monkeys and humans, there may be other differences between the species sufficient to make a difference in phenomenal consciousness” (Carruthers, 2000, p. 197).

Para Peter Carruthers, en definitiva, “los animales son conscientes a menudo, en el sentido de que tienen conciencia del mundo que les rodea y de los estados de su propio cuerpo” (Carruthers, 1995, p. 217). Pero, por mor de su incapacidad para generar representaciones de orden superior (HOR) respecto a las percepciones de primer orden, gracias a las cuales están en conexión con el mundo y sus estados corporales, los animales no humanos no se pueden considerar, desde una HOT, seres conscientes.

3. LA RÉPLICA DE GENNARO

Rememorando el argumento que concluye la falsedad de las HOT de más arriba, Rocco Gennaro localiza el problema en (1), y no en (2), como hace Carruthers. La no atribución de consciencia a los animales no resulta para Gennaro una consecuencia de la aceptación de las HOT. Por la contra, en su versión actualista, esta puede dar perfecta cuenta de la consciencia animal de tal manera que se consigue preservar simultáneamente esta idea intuitiva (los animales son conscientes) y la HOT. Así, en su “HOTs, Animal Consciousness, and Misrepresentation” (2004) Rocco Gennaro presentará una réplica a la posición de Carruthers expuesta en el anterior apartado.

Gennaro acepta que la conceptualización realizada en las HOR es una condición necesaria de las experiencias conscientes. La diferencia con Carruthers estriba en el nivel de sofisticación exigido para que se produzcan estas HOR. Así, mientras que Carruthers señala que conceptos como “sensación” o “experiencia” son lo suficientemente complejos como para que no se puedan producir en los sistemas cognitivos animales, Gennaro introduce la posibilidad de que el proceso



de metarepresentación que causa la consciencia animal se produzca con sencillos conceptos como “estar viendo rojo” (“seeing red”) (Gennaro, 2004, p. 48). Se pregunta el autor: “But why couldn’t those animal HOTs simply contain concepts more like ‘looking-red’ or ‘seeing red’? Is it so implausible to ascribe *these* concepts to most animals? I think not” (Gennaro, 2004, p. 48). Según esto, la representación de la experiencia consciente consistente en ver algo rojo no tiene por qué consistir tanto en la conceptualización de la “experiencia del rojo”, sino en un estar ahora “viendo rojo”. En el caso, por ejemplo, de la sensación del dolor, esta no requeriría para ser consciente, según este planteamiento, la posesión del concepto de “sensación”, sino únicamente una representación del tipo “esto duele” o “esta sensación tan poco placentera”.

Esta posición de Gennaro nos podría resultar sumamente cercana a una HOP, más que a una HOT. Algo que, como él mismo apunta, no tendría en consideración Carruthers al establecer una tajante distinción entre las HOT y las HOP, en detrimento de las últimas. Empero, a pesar de que para Gennaro la brecha entre ambas posiciones no es ni mucho menos amplia, este asegura sostener una HOT al requerir que en toda experiencia consciente se hallen involucrados conceptos (Gennaro, 2004, p. 49).

En lo concerniente a la psicología del sentido común (“folk psychology”) que asigna estados conscientes a los animales, recordemos que Carruthers apelaba a una suerte de “contaminación” cognitiva que se produce cuando un humano con estados conscientes intenta, a partir de estos, ponerse en el lugar de un animal. En opinión de Gennaro, esta explicación basada en el antropomorfismo resulta más pobre a la hora de explicar el comportamiento de los animales. Y es que, aunque Carruthers niegue que esté identificando la conducta animal con la de los autómatas, en realidad, de su posición sí se seguiría una determinación del comportamiento animal en base a sus percepciones de primer orden. Más allá de esta limitación, Gennaro, entre otros autores como Lurz (Gennaro, 2004, p. 50), considera que la psicología popular o del sentido común que atribuye estados conscientes a los animales permite explicar y predecir mejor su conducta.

En aras de ilustrar este punto tomemos un experimento procedente de la etología cognitiva con cuervos tal y como lo relata el eminente investigador Frans de Waal:

A un cuervo se le presenta un trozo de carne que solo puede obtener con ayuda de un bastón, pero este bastón está fuera de su alcance tras unos barrotes por los que el animal puede introducir el pico, pero no la cabeza. En una caja cercana hay un bastón corto adecuado para acceder al bastón largo. El orden correcto para resolver este problema es agarrar primero el bastón corto, usarlo para acercar el largo y luego usar este último para obtener la carne (...) Los siete cuervos del estudio

hicieron uso de metaherramientas, y tres de ellos siguieron el orden correcto a la primera. (de Waal, 2016, p. 112).

Visiblemente, Carruthers tropieza aquí con un grave problema al ser su rechazo de la psicología popular aplicada a los animales no humanos extremadamente contraintuitiva. Resulta sobremanera complicado intentar negar que los cuervos del experimento no hayan tenido alguna suerte de creencia como explicación de su conducta; como por ejemplo que “el bastón corto permitiría conseguir el bastón largo”. De esta apelación a la psicología popular para la atribución de “pensamientos” a los animales se sirvió, de hecho, el mismo David Hume. Quién llegó a afirmar representativamente en su *Tratado sobre la naturaleza humana*:

From the resemblance of the external actions of animals to those we ourselves perform, that we judge their internal likewise to resemble ours; and the same principle of reasoning, carry'd one step farther, will make us conclude that since our internal actions resemble each other, the causes, from which they are derived, must also be resembling. When any hypothesis, therefore, is advanced to explain a mental operation, which is common to men and beasts, we must apply the same hypothesis to both. (Hume, 1960, pp. 176-177).

Otro de los argumentos esgrimido por Gennaro en su réplica a Carruthers reside en las evidencias empíricas disponibles acerca de la estructura cerebral y evolución de los animales y, al mismo tiempo, en los problemas que estas ofrecen contra su DHOT. En su *Phenomenal Consciousness* (2000) Carruthers mantiene que uno de los principales problemas de las AHOT recae en el improbable hecho de que todas nuestras representaciones de orden superior puedan ser producidas por nuestros cerebros en tiempo real (2000, p. 221). A esto responde Gennaro de dos maneras. En primer lugar, Carruthers no termina de acompañar esta afirmación con ninguna justificación neurofisiológica que le sirva de apoyo. Pero además, los supuestos beneficios que ofrece su DHOT frente a una AHOT no se muestran con claridad al verse forzado a reconocer la existencia de algún proceso cognitivo que realizaría en cada caso la función de las representaciones disposicionales de orden superior, de tal manera que las experiencias vinculadas puedan ser conscientes (Gennaro, 2004, p. 51). Por otra parte, teniendo presente que la posición mediante la cual se defiende la consciencia animal desde una HOT es actualista, Carruthers asegura, asimismo, que no existe ninguna razón evolutiva por la cual se generaría tal “vasta diversidad” de representaciones en el sentido actualista. No obstante, Gennaro apunta algunas razones que Carruthers no tendría en cuenta, como que las representaciones actuales constituyen un factor crucial en la evolución de las especies (Gennaro, 2004, p. 52) dada la enorme relevancia evolutiva que supone para cualquier ser vivo la capacidad



para transformar casi instantáneamente sus percepciones de primer orden en experiencias conscientes. O, por ejemplo, que la necesidad evolutiva de una HOR actual, y no disposicional, procede de la posibilidad que ofrece aquella de enmendar los posibles errores producidos durante los procesamientos de primer orden (Gennaro, 2004, p. 52). En virtud de los motivos señalados, Gennaro concluye que, además de ser preferibles a las DHOT, las AHOT permiten evadir la conclusión de que los animales no son seres conscientes negando que estos no tengan las HOR necesarias.

En esta línea, con el fin de apoyar la posición de Gennaro, se hace preciso introducir a continuación algunas de las evidencias neurofisiológicas que, en la actualidad, apoyarían la tesis de la utilidad evolutiva de las representaciones actuales. Algo que resulta especialmente dañino para la posición de Carruthers en vista de su defensa de una teoría naturalista de la conciencia.

Diversas investigaciones destinadas al estudio del origen de la conciencia sostienen que la forma de conciencia más básica, la conciencia fenoménica en la que se ha centrado el presente trabajo, es producida por el mesencéfalo y los ganglios basales (véanse, por ejemplo: Merker 2007; Damasio & Carvalho, 2013; Barron & Klein, 2016). Al estar presentes ambas estructuras en los vertebrados, los efectos fenoménicos vinculados, por ejemplo, al dolor tras una dosis de anestesia son semejantes tanto en humanos como en los animales. De hecho, se ha constatado la existencia de opioides naturales producidos con el presumible fin de regular el dolor a modo de analgésicos incluso en lombrices (Smith, 1991). Un fenómeno cuya utilidad evolutiva sería harto cuestionable de no padecer estos animales la experiencia subjetiva del dolor a la manera en que Carruthers pretende negarla. Allende la propia configuración neurofisiológica de los animales, Feinberg y Mallatt han defendido recientemente (2016) que los orígenes de la conciencia fenoménica se remontan a la “Explosión Cámbrica” acaecida hace unos 500 millones de años (Feinberg & Mallatt, 2016, p. 51) a consecuencia de la competencia entre depredadores y presas. De este modo, la necesidad de poseer mejoras sensoriales en esta relación dicotómica concluiría dando lugar a la conciencia. Como se puede apreciar, la necesidad de experimentar subjetivamente de forma instantánea las percepciones de primer orden tornan en esta relación en algo de vital importancia.

La importancia de la configuración de representaciones subjetivas actuales en los animales se puede apreciar asimismo en la capacidad para evitar las fuentes de dolor en el futuro. Tal es el caso, entre otros muchos, de los cangrejos que reniegan de entrar en un compartimento iluminado desde uno oscuro tras establecer un vínculo entre el dolor experimentado en el primero con electroshocks (Elwood et al., 2009)

4. CONCLUSIONES

Con la finalidad de superar una de las críticas más usuales a la HOT, aquella que presupone intuitivamente que hay animales no humanos con estados conscientes, sus defensores optarán por dos posibles posiciones. En primer lugar, abanderando una HOT de tipo disposicional, Peter Carruthers niega que este pueda ser considerado un problema para las HOT. Al no cumplir el requisito necesario para la posesión de estados conscientes, la formación de HOP, estos no pueden atribuirse a los animales (quizás con la excepción de los chimpancés).

Por la contra, la AHOT de Gennaro sí asumirá la consciencia animal gracias a la posibilidad de concebir HOR que no requieren de un tipo de conceptualización lingüística compleja. Caso de este tipo es el “estar escuchando un sonido agudo” con respecto a la percepción de primer orden de escuchar un sonido agudo. La propuesta de Gennaro consigue, pues, abordar el problema de la consciencia animal más eficientemente que la de Carruthers al dar cuenta tanto de la intuición común de que los animales son seres conscientes, como de la validez de las HOT. Como se ha apuntado, las razones para mantener esto residen tanto en la problematicidad de negar la validez de la psicología popular o de sentido común aplicada a los animales como en las evidencias procedentes del campo de la neurofisiología animal. Así, mientras que el rechazo de la atribución de consciencia mediante psicología popular se manifiesta como verdaderamente flagrante en algunos casos específicos como el de los cuervos mentado, las evidencias empíricas vigentes refuerzan la posición de Gennaro al descubrir la misma raíz evolutiva y estructura neurofisiológica tanto en humanos como en animales.

GLOSARIO DE ABREVIATURAS

AHOT: *Actualist High-Order Theories*

DHOP: *Dispositionalist High-Order Theories*

FOR: *First-Order Representations*

FOT: *First-Order Theories*

HOE: *Higher-Order Experiences*

HOP: *Higher-Order Perceptions*

HOR: *Higher-Order Representations*

HOT: *Higher-Order Theories*



BIBLIOGRAFÍA

- Allen, C. & Trestman, M. 2016. "Animal Consciousness", en Edward N. Zalta (ed.) *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Cf. <https://plato.stanford.edu/entries/consciousness-animal/> (consultado: 28 de enero de 2019).
- Armstrong, D. 2002. *A Materialist Theory of the Mind*, Londres/Nueva York: Routledge. First ed. 1968.
- Barron, A. & Klein, C. 2016. "What Insects Can Tell us About the Origins of Consciousness?" *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 1, pp. 4900-4908.
- Carruthers, P. 1995. *La Cuestión de los Animales: Teoría de la moral aplicada*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Carruthers, P. 2000. *Phenomenal Consciousness: A Naturalistic Theory*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Carruthers, P. 2016. "Higher-Order Theories of Consciousness", en Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, <https://plato.stanford.edu/entries/consciousness-higher/>, consultado: 23 de junio de 2018. First ed. 2001.
- Cowey, A. & Stoering, P. 1995. "Blindsight in Monkeys", *Nature*, 373, pp. 247-249.
- Damasio, A. & Carvalho, G. B. 2013. "The Nature of Feelings: Evolutionary and Neurobiological Origins", *Nature Reviews Neuroscience*, 14, pp. 143-152.
- Descartes, R. 2010. *Discurso del método*, Madrid: Austral.
- De Waal, F. 2016. *¿Tenemos suficiente inteligencia para entender la inteligencia de los animales?*, Barcelona: Tusquets Editores.
- Elwood, R. W., Barr, S. & Patterson, L. 2009. "Pain and Stress in Crustaceans?", *Applied Animal Behaviour Science*, 118, pp. 128-136.
- Feinberg, T. E. & Mallatt, J. M. 2016. *The Ancient Origins of Consciousness: How the Brain Created Experience*, Cambridge, MA: MIT Press.
- Gennaro, R. 2004. "Higher-Order Thoughts, Animal Consciousness, and Misrepresentation: A Reply to Carruthers and Levine", en Rocco Gennaro (ed.) *Higher Order Theories of Consciousness. An Anthology*, pp. 45-66. Indiana: John Benjamins.
- Henríquez, R. 2010. "Importancia de la distinción cartesiana entre el hombre y los animales", *Ingenium: Revista de historia del pensamiento moderno*, 3, pp. 48-59.
- Hume, D. 1960. *A Treatise of Human Nature*, Oxford: Oxford University Press.
- Kriegel, U. 2006. "Consciousness, Theories of", *Philosophy Compass*, vol. 1, pp. 58-64.
- Lycan, W. 2015. "Representational Theories of Consciousness", en Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, [<https://plato.stanford.edu/entries/consciousness-representational/>], consultado: 23 de junio de 2018. First ed. 2000.
- Merker, B. 2007. "Consciousness without a Cerebral Cortex: A Challenge for Neuroscience and Medicine", *Behavioral and Brain Sciences*, vol. 30, pp. 63-81.

Pérez, D. I. 2009. “Conceptos fenoménicos, conceptos psicológicos y la explicación de la conciencia”, *Crítica: Revista Hispanoamericana de Filosofía*, vol. 41, pp. 85-97.

Rosenthal, D. 1986. “Two Concepts of Consciousness”, *Philosophical Studies*, vol. 49, pp. 329-359.

Rosenthal, D. 1993. “Thinking that One Thinks”, en Martin Davies & Glyn W. Humphreys (ed.), *Consciousness: Psychological and Philosophical Essays*, pp. 197-223. Oxford: Blackwell.

Seager, W. 2004. “A Cold Look at HOT Theory”, en Rocco Gennaro (ed.), *Higher Order Theories of Consciousness. An Anthology*, Indiana: John Benjamins, pp. 255-275.

Smith, J. 1991. “A Question of Pain in Invertebrates”, *Institute for Laboratory Animal Research Journal*, vol. 33, pp. 25-32.

Tye, M. 1995. *Ten Problems of Consciousness: A Representational Theory of the Phenomenal Mind*, Cambridge/Massachusetts: MIT Press.